



# La Línea en verso

Poemas e ilustraciones  
de Carmen Gil





# Carmen Gil



**Carmen Gil** nació en La Línea de la Concepción.

Tiene ciento treinta libros publicados con editoriales como SM, Oxford, Planeta, Lumen..., además de numerosas adaptaciones y colaboraciones en libros de texto. Su obra ha sido traducida a más de quince idiomas.

Entre otros premios, ha obtenido:

- **Medalla de Oro al Mérito en Educación en Andalucía 2012; Medalla de Oro en los Moonbeam Awards de EEUU de 2017**, en la categoría Spanish Language Book, por su libro MARGARITO
- **Medalla de Oro en los Moonbeam Awards de EEUU de 2018**, por MISTER YES, en la categoría Picture Book all Ages (Álbum ilustrado para todas las edades)

- **Primer Premio al Mejor Álbum Ilustrado en Español en los International Latino Book Awards de EEUU 2018** por MARGARITO

- Un **White Raven**, concedido por la **Biblioteca Internacional Jugend de Munich (Alemania)**, por LA SONRISA DE DANIELA en 2008.

- **Segundo Premio al Mejor Álbum Ilustrado**, en el **International Latino Book Awards de EEUU 2014** por THE BOOK OF HOLES.

- **Tercer Premio** en el **International Latino Book Awards de EEUU 2018** por MISTER YES

Tiene una página web ([www.poemitas.org](http://www.poemitas.org)) que acerca su obra a todos los niños del mundo. Colabora con varias instituciones, dando conferencias y realizando encuentros con lectores.



# La Calle Real, la Plaza Cruz Herrera y la Plaza de la Constitución



Lala va de arriba y abajo,  
se emboba con el ambiente,  
el bullicio de la gente,  
su gracia y su desparpajo.

Es que la calle Real  
es, bajo el sol o la luna,  
no cabe duda ninguna,  
un lugar muy especial.

En mitad de la visita,  
Lala se sienta a una mesa  
y prueba una japonesa,  
que sabe a gloria bendita.

Continúa su excursión  
por la ciudad marinera  
en la plaza Cruz Herrera,  
un pintoresco rincón.

Los faroles encendidos,  
el gorgoteo insistente  
de la cantarina fuente  
de azulejos coloridos...

Todo a sonreír incita  
y a pararse a disfrutar  
del atractivo sin par  
de esta plaza tan bonita.

De calleja en callejón,  
da una vuelta a la manzana  
hasta otra plaza cercana,  
la de la Constitución.

Allí, una fuente gigante,  
que ilusionada la espera,  
la saluda, bullanguera,  
cuando pasa por delante.



# Deportes Náuticos



Sopla viento de levante.  
Lala surfea las olas  
dando saltos y cabriolas.  
¡El surf es apasionante!

Hay un chico muy simpático  
que la saluda sonriente.  
Lo pasa estupendamente  
mientras practica esquí acuático.

Más tarde rola a poniente.  
Lala se va al espigón  
y allí disfruta un montón  
viendo hacer kate a la gente.

Lala cumple su deseo.  
Se sube a un barco en el puerto,  
porque un navegante experto  
la lleva a dar un paseo.

Pasa una chica a su lado  
con su tabla y con su vela,  
que en vez de navegar, vuela  
sobre el mar alborotado.

Lala, en el catamarán,  
ve tres o cuatro delfines.  
Los cetáceos saltarines,  
¡qué juguetones están!

Le cuenta el señor, muy majo,  
que siempre hay buzos dispuestos  
a explorar y a buscar restos  
de naufragios allí abajo.

Lala observa atenta el mar  
sin que nada la distraiga,  
mas antes que el viento caiga  
el barco debe atracar.

Se llena el alma de dicha  
al contemplar, un buen rato,  
la bahía como un plato  
con el mar en calma chicha.



# El Mercado



MERCADO DE LA CONCEPCION

Una centolla, allí mismo,  
se escapa de su bandeja  
y sigilosa se aleja.  
¡También quiere hacer turismo!

Pedalea decidida.  
Como a Lala le han hablado  
requetebién del mercado,  
piensa ir a verlo enseguida.

Los puestos de alrededor,  
el que compra y el que vende...  
Estas calles tienen duende,  
son revuelos de color.

El mercado centenario  
deja a Lala boquiabierta.  
Es de forja su cubierta.  
El sitio es extraordinario.

Un pescadero la para:  
«Hay jurel de camarón,  
cañaílla, boquerón,  
almeja de La Atunara...».

Tras los productos marinos,  
Lala ve carnicerías,  
pollerías, fruterías  
y tiendas de ultramarinos.

Allí dentro dentro es muy feliz.  
Un olorcillo divino  
a yerbabuena y comino  
le llega hasta la nariz.

¡Está mejor que en el cielo!  
Justo al final del pasillo  
compra un clavel amarillo  
y se lo pone en el pelo.

¡Qué de flores tan bonitas!  
Lala sale de la plaza.  
Se lleva, en papel de estraza,  
ricos churros y papitas.



# Los Jardines de Saconne



Lala tiembla de ilusión,  
que a quien se cruza, contagia,  
al ver un jardín con magia:  
¡el paseíto Chacón!

En cuanto entra, se emociona.  
Allí, entre el fresco verdor,  
con un gesto acogedor,  
la recibe la patrona.

La chica se sienta y siente  
que a un mundo de fantasía  
la transporta la armonía  
del canto de tanta fuente.

Apoyada en el regazo  
de un gran ficus que la arropa,  
grita mirando la copa:  
«¡Son dos dándose un abrazo!».

Y con su imaginación,  
ve duendes muy divertidos,  
en cualquier parte escondidos,  
brincando sin ton ni son.

Al cerrar el jardín van  
a bañarse en algún chorro  
y juegan juntos al corro,  
se suben al tobogán...

Disfrutan desde un pacífico  
cuando pasa por delante,  
con su cola deslumbrante,  
un pavo real magnífico.

No descansan ni un momento.  
Lo pasan de rechupete  
bailando bajo el templete  
con el ulular del viento.



# La Bahía



A La Línea, de excursión,  
va Lala en su bicicleta,  
sin mochila ni maleta.  
¡Y le baila el corazón!

¡Está tan entusiasmada!  
Por eso ni parpadea  
mientras mira y pedalea,  
¡no quiere perder puntada!

El peñón de Gibraltar,  
una montaña asombrosa,  
que luce boina nubosa,  
abrazo amoroso el mar.

Pintor entre los pintores,  
el sol viste la bahía  
cada día de alegría,  
con sus mágicos colores.

Dicen que por las mañanas,  
aunque duerme como un leño,  
lo despiertan de su sueño  
los gritos de las pавanas.

Posadas en las farolas,  
lo pasan requetebién  
cuando observan el vaivén  
de los barcos en las olas.

Y Lala, junto a una fuente,  
se encuentra con Camarón,  
que le canta una canción  
a La Línea y a su gente.

Se lleva una gran sorpresa:  
descubre entre nubes claras  
el bosque de botavaras  
que hay en el puerto Alcaidesa.

Después aprieta los ojos.  
Su mente levanta el vuelo,  
bajo un luminoso cielo  
teñido de tonos rojos.



# La Biblioteca



Cuando pasa por la puerta,  
al edificio se arrima.  
La Biblioteca la anima  
a que pase y se divierta.

Hay libros por todos lados.  
Abre uno a todo color  
y salen de su interior  
personajes encantados.

Conoce a un dragón feliz  
que vuela lanzando besos  
y hace pizzas cuatro quesos  
con llamas de su nariz.

A un fantasma distraído,  
que con minifalda asusta,  
en una mansión vetusta,  
¡la sábana le ha encogido!

A la bruja Pelotilla  
que estrena escoba con ele  
y vuela por donde vuela,  
se choca con lo que pilla.

A una superheroína,  
que acude siempre, sin duda,  
junto a quien precisa ayuda  
y se esconde en la cortina.

Al pirata Clodoveo,  
que ha puesto un bar en el puerto.  
No vuelve al barco ni muerto,  
porque el mar le da mareo.

Lala contenta murmura:  
«Este sitio es ideal.  
Me lo he pasado genial.  
¡Qué aventura es la lectura!».



# La Feria



Llega la coronación  
a esta ciudad tan dispuesta.  
Damas, reinas, luces, fiesta,  
espectáculo y pregón.

El sábado, cabalgata:  
papelillo, serpentina,  
y risa en cualquier esquina.  
Lara mira turulata.

¡Hay carrozas tan bonitas...!  
De Neptuno y su tridente,  
de un dinosaurio imponente  
y hasta de hadas con varitas.

Empieza "La Salvaora".  
La cabalgata ha acabado  
e inaugura el alumbrado.  
una feria encantadora.

Lala da algunos bandazos  
eligiendo cacharritos:  
la noria, los caballitos,  
el tren de los escobazos...

Con salero y simpatía,  
el Domingo Rociero,  
este pueblo marinero  
viste el mundo de alegría.

Y recibe una avalancha  
de caballos rutilantes,  
de vestidos de volantes  
y sombreros de ala ancha.

En las casetas, después,  
al compás de sevillanas,  
se mueve el cuerpo con ganas,  
de la cabeza a los pies.



# Las Playas



Lala pasea expectante.  
Y es que, vaya donde vaya,  
siempre encuentra alguna playa:  
Santa Bárbara, Levante...

Sobrevela, Torrenueva,  
Santa Clara y la Alcaidesa.  
El paisaje la embelesa.  
¡Menuda sonrisa lleva!

Mira al mar, desde los riscos.  
Su mente al pasado vuela.  
Divisa un barco de vela  
de piratas berberiscos.

Y mientras se bebe un zumo,  
sigue con sus fantasías:  
ve en la Torre tres vigías  
lanzando señales de humo.

De repente, se le antoja  
que, entre las olas de plata,  
ella es una audaz pirata  
que acompaña a Barbarroja.

Con mucha delicadeza,  
la despierta de su ensueño  
un charrancito pequeño  
que se posa en su cabeza.

Continúa la excursión  
porque ya va a atardecer  
y no se quiere perder  
la playa del Espigón.

¡Qué playa tan familiar!  
Le chifla ver que un sol rojo  
se va poniendo en remojo  
hasta que se hunde en el mar.



# Museo Cruz Herrera



Lala en la escalera espera  
con los ojos muy atentos.  
Va a entrar en breves momentos  
al Museo Cruz Herrera.

De La Línea es el pintor.  
Lala no pierde puntada,  
¡no quiere saltarse nada  
de lo que hay alrededor!

Era ya de adolescente  
el más feliz del planeta  
con su lienzo y su paleta,  
pintando constantemente.

Con entusiasmo profundo,  
y excelentes cualidades,  
estudió en grandes ciudades  
y se formó por el mundo.

Fue un artista de nivel,  
reconocido y premiado,  
un pintor muy apreciado,  
un maestro del pincel.

Lara, por cualquier rincón,  
ve una escena costumbrista,  
un retrato del artista,  
un paisaje, un bodegón...

Ve mujeres con mantilla,  
con mantones de colores,  
con frutas, encajes, flores,  
con toquillas de puntilla...

¡Cuánto genio hay por doquier!  
Tiene embrujo este lugar.  
Lara quiere regresar,  
¡que aún queda mucho por ver!



# Paseo Fariñas



Lala más que correr, trota.  
Llega al paseo Fariñas.  
Con tantos niños y niñas,  
la risa el aire alborota.

Esta plaza tiene encanto  
con sus fuentes susurrantes,  
sus palmeras vigilantes...  
¡A Lala le gusta tanto...!

Levantán su vuelo blanco  
las palomas, en bandada,  
bajo la atenta mirada  
de un abuelo desde un banco.

Lala cree, fantasiosa,  
que junto una planta habita  
un hada, con su varita,  
juguetona y bulliciosa.

Que encanta de mil amores.  
a la de una, dos y tres,  
entre flores de colores,  
del derecho y del revés.

Es una hadita novata  
con el corazón gigante,  
que se equivoca bastante,  
¡mete a menudo la pata!

Con su hechizo favorito,  
quiso convertir a un sapo  
en un príncipe muy guapo,  
¡y lo volvió huevo frito!

Lala se va convencida  
de que el paseo coqueto  
guarda un hermoso secreto  
y sonríe divertida.



# ¡A comer!



Se oye un extraño rugido.  
Lala no ha dicho ni pío.  
Es su estomago vacío,  
que está hambriento y da un gruñido.

Va con paso atolondrado.  
Con una señora choca.  
Se le hace agua la boca  
porque huele a pulpo asado.

Charlan las dos en la plaza  
y la señora la invita  
a tomarse una tapita  
sentada en un terraza.

Hay canapés, montaditos,  
tortillas de camarones,  
calamares, boquerones,  
mejillones exquisitos...

Al dar el primer bocado  
se le alegra hasta la cara.  
Después van a La Atunara.  
¡La parada está ahí al lado!

Y les cuenta el conductor:  
«No hay otro barrio, es verdad,  
más antiguo en la ciudad  
que este barrio pescador».

Ven, en el puerto pesquero,  
mujeres y hombres de mar  
sin dejar de trajinar.  
arma redes un redero.

Lo dejan quitando enredos.  
Luego comen conchas finas  
y un espeto de sardinas,  
¡para chuparse los dedos!

A eso de las tres y pico,  
helado de cucurucho.  
A las dos les gusta mucho,  
¡no lo han probado más rico!

La próxima, a un restaurante  
que haga un arroz delicioso,  
a banda, negro, meloso,  
con verdura o bogavante.



# Teatros



Tres chiquillos pelitiosos,  
que encuentra en los malecones,  
la llevan, de cicrones,  
al Palacio de Congresos.

Entran nerviosos los cuatro  
en busca de sus asientos.  
¡Están requetecontentos!  
Es que les chifla el teatro.

Sin hacer ni un comentario,  
late a cien su corazón  
en cuanto se abre el telón  
y aparece el escenario.

¡El anfiteatro lleno!  
Da comienzo la comedia,  
que va a durar hora y media.  
Hoy es el día de estreno.

Al empezar la función,  
se llena el aire de aladas  
y vibrantes carcajadas,  
que vuelan sin ton ni son.

Los tres y su nueva amiga  
se ríen constantemente  
a mandíbula batiente.  
¡Les duele hasta la barriga!

Y llega la obra al final.  
El público lanza flores.  
¡Cuánto aplaude a los actores!  
Se lo ha pasado genial.

Lala sale fascinada  
con tan buena compañía.  
Promete que irá otro día  
al teatro La Velada.